

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1401

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.
Extranjero 7'50 pesetas trimestres.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 27 DE OCTUBRE DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1	pesetas línea
En segunda.	0'50	id. id.
En tercera.	0'10	id. id.
En cuarta.	0'05	id. id.

SATISFACCIÓN DEL GOBIERNO

Según hemos leído en las noticias recibidas de Madrid el Gobierno se muestra satisfecho por el aspecto de las Cámaras durante la primera semana parlamentaria. Nada más elocuentemente puede demostrar la condición del Gobierno que sufrimos los españoles que esta palabra, pronunciada por el Viejo progresista, instrumento hoy de los elementos retrógrados.

En una semana, transcurrida en estériles debates, sobre si lo hacen mejor estos que aquellos, en que nada concreto se ha tratado, en que el tiempo ha servido para entretener emulaciones de orden puramente personal, en que no se ha aprobado ni un solo proyecto de ley y los presentados son absurdos y acusan una regresión á la política de Narvaez y Calomarde, se muestra el Gobierno satisfecho.

Se muestra satisfecho, porque no ha tenido enérgicas oposiciones á una política de cien años há, porque ninguna obstrucción se presenta á la marcha desatentada y ciega de los asuntos públicos, porque por ahora se encuentra asegurado por otro poco de tiempo en su machito, porque la representación nacional dando otro paso más al desprestigio del régimen y á la ruina del pueblo se muestra indiferente ante los descabellos y los errores de los Ministros de feria que nos desgobiernan parodiando la famosa frase de Kooiusko.

Nada de cuanto se ha tratado en las Cortes interesa á la nación; proyectos y más proyectos, absurdos y fuera de lugar y tiempo han ocupado el estudio de los Ministros en el largo interregno parlamentario para llevarlos á la deliberación de las Cámaras, en la seguridad de que ni uno solo ha de pasar y por tanto que la labor legislativa ha de ser infructuosa é inútil y servirá únicamente para prolongar la vida de la situación actual, venida con compromisos que cumplir y hasta la fecha sin realizar.

Los graves problemas que ocasionaron la caída de los conservadores elevaron al poder á los liberales, liberales problemáticos, y esos problemas continúan sin resolverse y lo que es más, según propia declaración del Sr. Sagasta, no se resolverán nunca.

Sin embargo el gobierno se muestra satisfecho y seguramente su satisfacción debe fundarse en la indiferencia del pueblo ante tan atroces atropellos de sus derechos como se están verificando; para el país de la algarada y de los motines parece que nunca se ha encontrado mejor regido en sus destinos que en la actualidad, según la pasividad con que vé los desaciertos que sobre su propio perjuicio se llevan á cabo.

¿Es que se ha perdido el entusiasmo por las libertades, distintivo característico de los hombres del siglo pasado ó es que con el progreso se va enfriando el carácter nacional y se han perdido las energías? Esto último parece lo más exacto: ya ni se ama ni se odia, las pasiones no existen, se ha apoderado de los hombres el más desconsolador indiferentismo.

Hace bien el Gobierno en mostrarse satisfecho, las Cortes de ahora son seguramente las que más en armonía están con su criterio, cerrado á todo movimiento progresivo, y la masa general, esa masa tan llevada y traída y tan sobada, merece, no ya un Gobierno incoloro é indefinido como el que Sagasta preside, sino una autocracia soberbia que á golpes de látigo coloree sus mejillas exatigües y una organización tal como la que disfrutaban nuestros hermanos del otro lado del Estrecho.

CRONICA

DESPOSORIOS

La política española presenta una nueva fase; casi enterrados los antiguos procedimientos de constituirse los partidos, ahora se apela, se acude á lo desconocido; mas como siempre imitando á otros países.

Los dos partidos existentes, según ellos, no deben continuar; heridos por ambiciones y desalientos, caídos ante el cuadro de la impotencia actual han pensado en morir: los que vengán, los legatarios que recojan la herencia, estando ésta corrompida ¿qué porvenir, qué esperanza puede ofrecer al país? En palabras todo, en bombos perjudiciales, en entretenimientos de política casera discurre el tiempo; esto han hecho las gastadas fracciones políticas; con ese afejo padecimiento comienzan su vida, les que aspiran á regir y gobernar en lo futuro.

El país, en bien de todos, distingue; vé en los hombres políticos actuales, no sus ayudas para engrandecer y consolidar la tarea perenne, el trabajo continuo, sino los hombres que encumbrados por la suerte ó el favor, lo desprecian todo y en amigable componenda dirimen sus cuestiones independientes de los legítimos intereses del país; recuerda que son ellos los que con su ignorancia y osadía sepultaron nuestro honor, vendieron el crédito español al primer postor que encontraron; observa que la palabra fácil, engañadora triunfa, dejando olvidada la argumentación fuerte y la sinceridad expresa; repara que son los de ayer, los de hoy, los del porvenir oscuro, tenebroso que amenaza destruirlo todo.

No importa al país, á la opinión los desposorios, los casamientos que pretenden realizar algunas fracciones políticas; de antigua, de dudosa historia los que pretenden unirse, presagia que la boda ni será regocijada, ni de la unión nacerá la paz y la prudencia. Es la ambición, la eterna ambición, el afán de figurar, el deseo de no llegar retrasados al reparto del botín lo que mueve á nuestros hombres políticos á unirse; de ser con otros fines, el anuncio permanecería oculto, y los hechos ocurridos más tarde, probarían que la intención laudable había arraigado profundamente para provecho y contento de todos.

Pero es que poseemos una psicología especial, es que en nuestro origen latino con quimeras, con ensueños damos al traste á lo bueno y positivo, es que unidos al decaimiento y la vagancia, ricos con tales debilidades, soportamos un día y otro políticos soeces, acciones reprochables. Nos horrorizamos con un acto escandaloso; cuando lo conocemos y comentamos, surge la protesta en los corazones; pero pasado el tiempo, borradas las huellas, les que combatimos como dañino lo propagamos como útil y necesario. Así, increíbles, impotentes, estenuados, lanzamos al mundo la prueba de nuestro raquitismo, la mancha de nuestra pobreza; no parece sino que persuadidos de nuestra muerte, preparamos el entierro y cavamos con nuestra indiferencia la fosa que ha de envolvernos.

Se pensó cuando fuimos vencidos, al concluirse el sopor de amargura que la hecatombe produjo, en hacer vida nueva, en confesarnos todos culpables, unos por inexperiencia, otros por descuido, en tener cautela para actos sucesivos, y principalmente en variar de modo radical nuestra vida política. Planes no faltaron, proyectos por todos los ámbitos se veían; los fracasados pretendían rehabilitarse con política nueva, con trabajo asiduo y regenerador; pasó el relámpago; volvimos á marchar por la misma vereda llena de escorbos, de malezas; continuamos estancados, muertos, inermes.

No,—dirán los que miran la política como sustentáculo, como escalera para ascender y obtenido los afanes mirar soberbiamente á la masa de ciudadanos aburrida y desalentada,—confesados los errores, confiados en nuestras promesas; desde hoy caerá la adulación, subirá la perseverancia y el trabajo; abriremos con nuestros esfuerzos una etapa de gloria, de engrandecimiento.

Mil veces los mismos términos, otras mil la desesperación, la realidad de en-

gaños é incumplimientos. A que, pues, vienen ahora los regionalistas y los afiliados á la Unión Nacional, á un convenio, á un casamiento? ¡Tristes nupcias, que han tenido como regalo de boda un programa político antiespañol, el de las bases de Manresa, y en la ocasión presente son engalanadas con el murmullo de pena de un pueblo que no quiere asistir á tan descarrado enlace? Vendrá la unión (es posible); pero el divorcio inmediato, será la corona de reconvencción ante casamiento tan desigual é interesado.

Perder el tiempo, malgastar aptitudes porque si las dos tendencias conservan su programa político ¿cómo pueden avenirse? eso es lo que van á realizar los regionalistas y los defensores de la Unión Nacional. Deberían haber permanecido como estaban; porque cuando celebren la ceremonia entre el regocijo de unos y otros, podrán observar que falta un convidado, el pueblo español, que no quiere dar su beneplácito al matrimonio de un enemigo de su raza y nombre con una agrupación que menospreció la política para comenzar practicándola, que simuló combate y huyó velozmente á las primeras escaramuzas, que quiere unir su bandera al pensamiento de unos cuantos que no ha mucho pedían vida independiente y autónoma con las bases de Manresa, que quiere por no variar, hacer como que lucha, para permanecer callada, que quiere imponerse para continuar la desastrosa gestión que nos abruma y deshace.

Entretanto, el pueblo malo lo contempla todo con impasibilidad; parte de él comprende que el mal circunda todo nuestro organismo, y, piensa que sólo algo extraordinario, grande, removerá la tierra y hará que con paso firme vayamos en busca de soluciones ventajosas que sacuden la inacción y maten la holganza en que vegetamos.

Cipriano Martínez Parra.

¿PECADORAS?

Novela española de J. F. Luján. Casa Editorial, Izciano. Precio una peseta.

Sentía ya harto tiempo grande comenar de hablar de una obra, cuya reconocida fama de hermosa corria entre los principales novelistas españoles, cuyo título «¿Pecadoras?», basta y sobra de por sí para significar la índole á que pertenece la novela. Trátase en ella un problema de vital interés para la sociedad; el matrimonio; y aunque algunos hayan juzgado la obra con sus tintes de inmoral, yo para mí tengo, que ni hay tal ni el autor se propuso tamaña cosa; antes por el contrario, si aquilatamos la referida obra hemos de ver en ella un principio grandísimo de moralidad, que no es otra cosa presentar caracteres diferentes, encontrados, ligados por un lazo, que luego á luego de descorrerse la gasa que los cegaba, reconocen que ni uno es para otro ni pueden serlo nunca.

Prueba grande de la moralidad de la obra, es la escena final, en que el joven Ansurra prefiere la infelicidad á dejar de ser honrado para los Amézis; opta por la desesperación á hacer infeliz á la hermosa «damita», á la sin par Salud, corazón noble, espíritu soñador, mujer querenciosa, niña energética, de voluntad de hierro. Y si la obra tiene escenas naturalistas como la que se refiere á los días primeros del matrimonio Ansurra y Matilde, y aquella otra en la posesión del pintor, dentro de ese naturalismo brilla la honradez, lo puro, lo digno, si así se le puede llamar.

«¿Pecadoras?» es una obra que no se lee, pero que se bebe. El lenguaje castizo, correcto, puro, desliziándose fácil aun en las escenas más alambicadas, elegante en todas ocasiones, es más que sobrado aliciente para buscar la obra, y después de leída, colocarla entre las primeras, sobre que el argumento es de los de fuerza, de los que convencen, si filosófico algunas veces, psicológico en otras, presentado con claridad y alcance de todos.

No obstante, el desenlace de la obra parece una mija forzada, quizá el vencedor allí sea el autor y no el personaje, se siente un dejo grandísimo de amargura. Al entrar Salud en el coche, se presiente que va á la desgracia; al caer Ansurra sobre el banco, se ve á este sepultado en la desesperación. El

final es hermoso, honrado; mas todo de momento, porque en él se ve flotar la desgracia, se nota que una desdicha grande se cierne sobre los dos personajes... Tal vez la intención de Luján ha sido que cada cual la termine á su guisa, quizá se proponga sacar á luz segunda parte... ¡Quién sabe! Ello es tan oscuro como lo por venir de Salud y Ansurra.

Carlos Lopez de España

SOBRE LAS MANIOBRAS

Maniobras en Aragón, en Valencia, Castellón, Cartagena y muchos puntos simultáneamente que parecen recobrar un aspecto de vida y colorido vital en extremo hermoso y hacen formar á este desgraciado país una esperanza que ignora si es justificada.

La marcialidad de nuestro ejército su siempre simpática figura despierta en todas las poblaciones por donde pasan un entusiasmo ferviente y hace mucho tiempo decaído y esto es un signo importantísimo en nuestra regeneración moral y material que se impone á duras penas y pese á quien pese, pudiendo suceder que el pedestal que mantenga tan colosal obra sea el elemento militar ya que nuestro organismo civil tiene dadas pruebas innumerales de su ineptitud con la cual ha hecho infeliz á aquella nación cuyo poderío fué incontrarrestable en tiempos que pasaron para no volver para desgracia nuestra.

Contrasta esta actitud del ejército con las discusiones que en el Parlamento sostienen los representantes de la nación reducidas todas á la nada puesto que sus resultados prácticos aun no los hemos podido tocar, pero cuyas empeñadas luchas políticas son causa grande de los males que sentimos.

Ahi está el ejército, ese glorioso trofeo de la patria trabajando sin cesar por el bien del pueblo por llegar algún día á perfeccionarse en el grado maximo y servir á la madre si esta los reclama ofreciéndola un brazo robusto, un miembro lleno de fuerza y salud reconstituido á fuerza de constancia y trabajos y apartando de su seno las ruines pasiones y apetitos políticos que solamente conducen á la germinación del malhadado microbio que dá al traste con la robustez de aquel para entregarlo después á la podredumbre y la hez.

Seamos cuerdos siquiera una vez y hermanemos en lazo estrechísimo para combatir todas estas pasiones que redundan en perjuicio de la nación y aplaudamos sinceramente coadyuvando con nuestras escasas fuerzas á los elementos que sobreponiéndose ante todo buscan la revancha de pasados males consiguiéndola pese á quien pese en el trabajo que constituye la única y exclusiva salvación de todos absolutamente y en todas las cuestiones de la vida humana desde la más futil hasta la gigantesca empresa de regenerar un país.

Leocadio Martín Ruiz

Círculo de Bellas Artes

Anoche se celebró en este simpático círculo la velada anunciada, preparatoria de la inauguración oficial que estuvo muy animada, asistiendo una concurrencia selecta y buen número de bellas señoritas y distinguidas señoras.

Antes de comenzar la velada el señor Hernández Illán, Presidente, pronunció un breve discurso saludando galantemente á las damas, felicitando á los iniciadores y diciendo que con la implantación de estas cultas sociedades se contribuye muy directamente á la regeneración de la patria.

Su modesta peroración fué muy aplaudida. Seguidamente dió comienzo la velada musical, alternando con la lectura de varias poesías.

Las poesías leídas fueron; una de Jara Carrillo, sobre el *Modernismo en el Arte*, leída por el Sr. Bautista, que gustó muchísimo.

Otra de Martínez Albacete, muy sentida, titulada *Morriña*; otra de don Eduardo Martínez Rebollo; inspiradísima y elevada y otra de D. Mariano Perni, dedicada al acto muy graciosa y muy fácil, todas ellas fueron muy

aplaudidas y en justicia mereciendo los plácemes recibidos.

Terminada la lectura se improvisó un poco de baile, acompañando al piano los señores Crespo y maestro Ramirez.

A las doce dió fin la entretenida velada saliendo todos los concurrentes muy satisfechos y deseando que se repitan estos ratos tan agradables.

D. Gabriel Baleriola

Ayer tarde tuvo lugar en la iglesia parroquial de San Nicolás, el entierro del veterano y distinguido periodista D. Gabriel Baleriola.

Las cintas del féretro fueron llevadas por D. Isidoro de la Cierva, D. José Servet Brugarolas, D. Claudio Hernández Ros, D. Narciso Clemencin Chápoli, D. Mateo Sequier Almela, don Mateo Sequier Pérez, el director de «El Correo de Levante» D. Francisco Bautista Monserrat y el de «El Liberal» D. Enrique Rivas.

En la presidencia iban los canónigos D. Félix Sánchez, D. Ildefonso Montosinos y D. Pedro Martínez Garre, el párroco de San Nicolás D. José Tomás Pérez, el señor Conde del Valle de San Juan, D. Mariano Palarea, D. Vicente Pérez Callejas, D. José Servet Magenis, D. Miguel Jiménez Bueza, D. Diego Hernández Illán, D. Laureano Albala, D. Francisco Narbona, D. Gonzalo García Muñoz, D. Celestino Unánua, D. José Santiago Orts, D. Abelardo Valero, D. Joaquín Mora, D. Jerónimo Ruiz, D. Emilio López Palacios, D. José María Castillo, D. Francisco Medina, D. Juan Aguilar, D. Eduardo Pardo Moreno, D. Manuel Martínez Espinosa, D. Roque Novella, D. Maximino Ruiz, D. Antonio Escartin, D. Emilio Sánchez García, D. Narciso Clemencin Vergara, D. José Más de Béjar, D. Ricardo Codorniu y D. Alberto Medina.

Además figuraban en el acompañamiento distinguidas personalidades de todas las clases sociales, revistiendo el acto caracteres de una verdadera manifestación.

El féretro fué llevado á hombros por empleados y operarios de la imprenta de «Las Provincias de Levante» y por individuos de las sociedades rurales de la huerta.

Nosotros hemos tenido un gran sentimiento por la muerte de nuestro ilustrado compañero, pues aunque por la opuestas tendencias de nuestro criterio, sostuvimos violentas polémicas, siempre sentimos por él el respeto que merecía y hoy queremos ser los primeros en asociarnos al profundo dolor que sufre su familia, deseándoles cristiana resignación para soportar la desgracia que sobre ella pesa.

Descanse en paz y Dios le favorezca con su gracia al que en vida luchó por los demás sin tener un momento de tranquilidad y sosiego.

LA HUELGA

Esta mañana se han declarado en huelga los peones y amasadores de albañiles.

La causa de la huelga ha sido que estos jornaleros deseaban se le aumentara un real en cada jornal, pues era poco lo que ganaban para el trabajo que hacían.

Una comisión de estos subió esta mañana al despacho del Gobernador civil, con objeto de exponerle su determinación y manifestarle que no transigirían mientras no se les concediera el aumento de jornal.

Poco ha tenido que hacer la primera autoridad civil para que los huelguistas volvieran al trabajo, pues casi todos los patronos, comprendiendo que era muy justa la pretensión de estos obreros, han accedido gustosos.

Sabida por los huelguistas esta noticia, han prometido reanudar desde mañana los trabajos que tenían comenzados y que esta mañana abandonaron. Algunos de los huelguistas han trabajado esta tarde.

Con objeto de que no haya equivocaciones con respecto á los declarados en huelga, volvemos á manifestar que solo han sido los peones y amasadores, no teniendo nada que ver con la huelga los ayudantes, oficiales y maestros.